

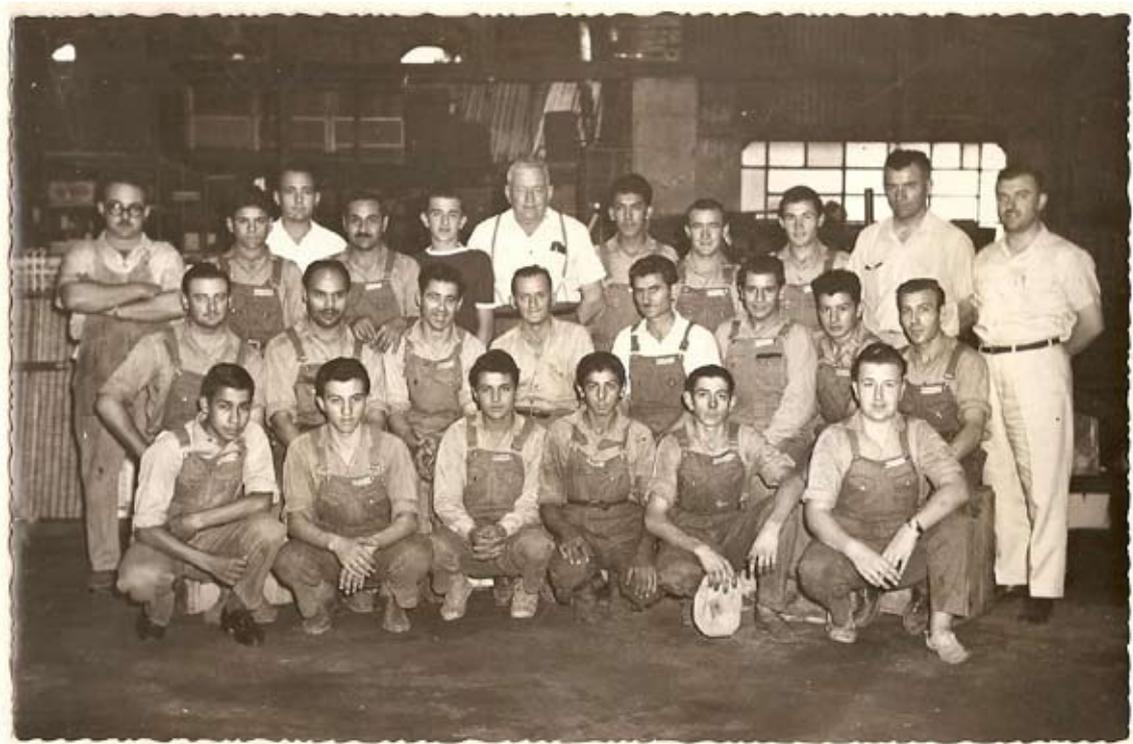
“MAINERO REVELA UNA IMPORTANTE TRAYECTORIA. PERO EN SUS TALLERES SE RESPIRA FUTURO”

Egar Ramón Lambertini,
Mary Lambertini y Elizabeth Lambertini

Los orígenes

En 1933, don Carlos Miguel Mainero, fundó un taller en el fondo de su casa, en la ciudad cordobesa de Bell Ville. Su plan era realizar trabajos de reparación de máquinas cosechadoras y otros implementos agrícolas. Su actividad, altamente demandada, fue creciendo. Con visión emprendedora, resolvió asociar a sus dos sobrinos, don Carlos R. Bernardi y don Francisco Lambertini, quienes también conocían de fierros y de campo.

Esa conjunción hizo posible que, de la reparación avanzaran a la fabricación de zarandas, zarandones y sacapajas para cosechadoras. Estos implementos, de diseño novedoso y patentados por la empresa, servían para adaptar las máquinas



Antigua foto del taller de Mainero.



Primer cabezal
fabricado por Mainero.

importadas a las exigencias del campo argentino. Con gran ingenio, los tres socios inventaron sus propias herramientas y dispositivos de trabajo.

Para lograr la aceptación de los chacareros, en los primeros tiempos, cargaban los productos en un Ford A y salían a recorrer los campos en búsqueda de cosechadoras. Cuando veían una, pedían hacer una demostración *in situ*, y con frecuencia cerraban la venta en el acto.

El negocio creció. Mainero empezó a gestionar sus ventas a través de distribuidores en las provincias productoras de trigo y otros granos de la época. Luego, se convirtió en proveedor de las principales fábricas de cosechadoras del país. Aquel proyecto que había empezado en un taller con piso de tierra, se convirtió en una pequeña empresa. Se ampliaron los galpones, y se inició la fabricación de nuevos modelos, con procesos seriados y documentados. Así, desde la década del '50, Mainero empezó a desempeñar un rol fundamental en la tecnificación del campo argentino y en la humanización del trabajo rural.

La segunda generación

Egar Ramón Lambertini: Formo parte de la segunda generación de la empresa, junto a mi hermano Rubén (hoy, vicepresidente). Ambos crecimos y aprendimos tanto de nuestro padre, Francisco, como de nuestros otros dos hermanos, Lelio y Nelson, y del inmediato sucesor del fundador, Carlos Francisco Mainero (h), todos fallecidos.

Como toda infancia que transcurre en una familia metalúrgica, empecé a visitar la fábrica de muy chico. Comencé a trabajar a los trece años, en noviembre del '52, barriendo las oficinas. Al año siguiente, me dieron la oportunidad de realizar otras tareas. Con el correr del tiempo, pasé por todas las áreas administrativas. Trabajé mientras completaba el ciclo secundario en la Escuela Comercial de Bell Ville. De día, cumplía la jornada completa en la fábrica. De noche, cursaba. A la hora de la siesta aprovechaba para estudiar.

Tras graduarme, empecé la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Rosario. Dos o tres veces por semana recorría los 200 kilómetros para cursar. Pero en tercer año resolví abandonar la carrera. Ya había asumido responsabilidades importantes en la empresa, y éstas insumían todo mi tiempo.

El crecimiento

Egar Ramón Lambertini: Por décadas, el crecimiento de Mainero se debió a la creatividad, invirtiendo en la capacitación de nuestros colaboradores, y sirviendo con calidad y confiabilidad al productor agropecuario.

En los '40, la empresa inventó el primer cabezal del mundo para cosechadoras de girasol. En los '50, empezó a fabricar los primeros cabezales para maíz. Mientras otras firmas ofrecían el equipo solo para sus propias cosechadoras, Mainero lo adaptaba para cualquier máquina, nacional o importada.

En los '60, incursionamos en la producción de picadoras de forrajes. En los '70, fabricamos la primera enfardadora de fardos prismáticos. En los '80, presentamos la primera rotoenfardadora y otros implementos forrajeros. En los '90, lanzamos el emblemático cabezal para maíz Modelo 1889.

En el 2000, fabricamos las primeras embolsadoras y extractoras de granos secos. En 2008, surgió el actual cabezal de maíz nueva versión. En 2010, introdujimos las tolvas autodescargables, las segadoras de platillos y el mixer vertical.



Frente de la planta de Mainero. 1987.

La crisis

Egar Ramón Lambertini: La década del '90 empezó con buenos augurios, ya que la convertibilidad acabó con el proceso de la hiperinflación. Pero la apertura comercial irrestricta del '93 fue un duro golpe para la industria. Hubo una invasión de bienes de capital importados sin arancel, que competían inequitativamente contra la producción nacional. Por eso, a lo largo esa década fueron desapareciendo muchas fábricas argentinas de maquinaria agrícola.

Mainero, que era una empresa de larga trayectoria y una marca consolidada, estaba en mejores condiciones para enfrentar las dificultades. Pero, en 1999, la devaluación de Brasil y la crisis de la convertibilidad, nos afectó seriamente. Las ventas caían mes a mes, y entramos en una lucha por la superación. Hicimos un enorme esfuerzo general, intentando bajar costos donde podíamos. Los miembros del directorio estuvimos sin cobrar sueldo varios meses, porque todos los recursos se usaban para nuestro objetivo principal: mantenernos sin despedir a ningún empleado.

Es que Bell Ville es una ciudad de sólo 35.000 habitantes. Nuestros colaboradores no son números. Son personas que conocemos de toda la vida.

Mainero, hoy

Egar Ramón Lambertini: Con esfuerzo y perseverancia, superamos la crisis, y Mainero volvió a consolidar su crecimiento. En los últimos años, la nueva generación comenzó a asumir responsabilidades cada vez mayores en

Lelio Lambertini. 1998.

la gestión de la empresa. Elizabeth, mi hija y Mary, hija de mi hermano Lelio, forman parte de la tercera generación de la familia Lambertini en la empresa, junto con los hijos de mis hermanos Nelson y Rubén. También participan los hijos y nietos de Carlos Francisco Mainero (h) e Ida Mainero. Así, ya se han incorporado algunos miembros de la cuarta generación.

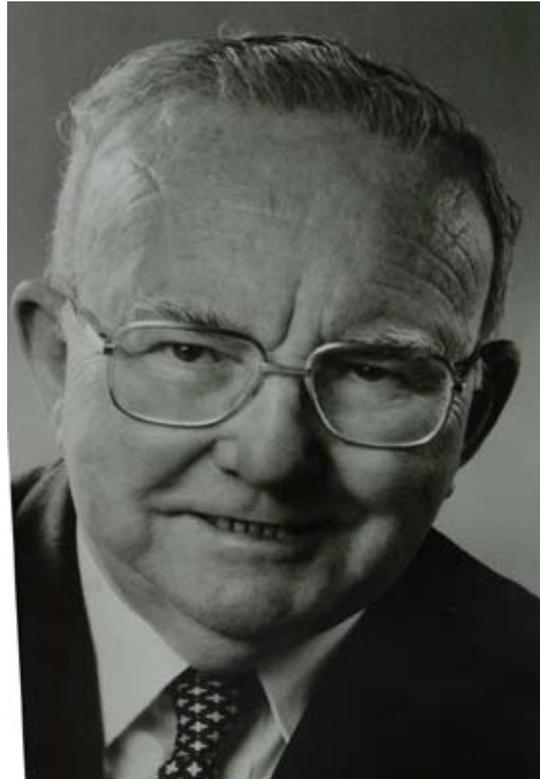
Mary Lambertini: Actualmente, Mainero tiene un plantel de unas quinientas personas, entre permanentes y contratados. Fabricamos distintos tipos de máquinas para la agricultura y la ganadería. Somos una de las empresas líderes de la Argentina en maquinaria agrícola y nuestros productos se exportan a muchos países.

Egar Ramón Lambertini: De los ochenta metros cuadrados de nuestra planta en 1933, hoy contamos con una superficie cubierta de 38.000 metros cuadrados, en un predio de 35 hectáreas, en Bell Ville, a la vera de la Ruta Nacional N°9. Más allá del crecimiento, seguimos fieles a la misión que estableció Don Carlos Miguel Mainero en los primeros días: proveer al hombre de campo productos nobles y asegurar la performance en su vida útil. Nuestra filosofía es hacer las cosas bien, siempre.

Por eso, nuestros procesos están certificados por la norma ISO 9000 y fuimos pioneros en la Argentina en obtener la certificación de la norma IRAM 8076, que legisla todo cuanto hace a la seguridad del operador de una máquina agrícola. El cumplimiento de esta norma nos permitió entrar al mercado europeo.

Compromiso con la gente

Elizabeth Lambertini: Una característica especial de Mainero ha sido siempre su compromiso con la Responsabilidad Social Empresaria. Tal es el caso de apoyo tanto para la creación como de la colaboración económica posterior a la Mutual del Personal, gerenciada y administrada por los mismos empleados, brindando





Egar Lambertini. 2009.

excelentes servicios en la atención de la salud, proveeduría de alimentos, y en programas de vivienda para sus asociados.

Otro tema que consideramos prioritario es el apoyo a la educación. Hemos firmado un convenio con el Gobierno de la Provincia de Córdoba, para poner en marcha un proyecto para que nuestro personal pueda terminar el ciclo secundario, con un esquema semipresencial, desarrollado en nuestras instalaciones, y que otorga un título habilitante.

También apadrinamos a las dos Escuelas Técnicas de Bell Ville, el IPEM N° 267 (ex Escuela Industrial de la Nación) e IPEM N° 293 (ex Escuela Nacional de Agronomía). Éstas, y otras acciones, nos permiten identificarnos con nuestra gente como un proyecto permanente.

Mary Lambertini: Varios empleados, que ya superaron la edad de la jubilación, siguen trabajando como capacitadores de las nuevas generaciones. Es que la fabricación de maquinaria agrícola demanda conocimiento en procesos tecnológicos y requiere una calificación importante de los empleados. Es fundamental que este conocimiento se transmita desde los más antiguos hacia los que empiezan. Los jóvenes de la Escuela Técnica IPEM 267, que hacen su pasantía en Mainero, reciben entrenamiento directo de operarios con más de cuarenta años de experiencia. En este año, se completarán más de 15.000 horas de capacitación “in company” de nuestro personal y se habrán concretado sesenta pasantías de alumnos.

Carlos Oscar Mainero
(nieto). 2006.



El legado

Egar Ramón Lambertini: De las tres familias fundadoras quedaron dos: Mainero y Lambertini. El grupo Bernardi decidió retirarse de la empresa hace seis años para dedicarse a otras actividades.

De la segunda generación originaria, los dos referentes somos mi hermano Rubén y yo. Estoy casado con Rosa María Bergallo, y tengo cinco hijos: Edgar Francisco, Marcelo Ramón, Pablo Oscar, María Elizabeth, y María Silvina. Ellos nos dieron doce nietos.

La Dirección de Mainero siempre estuvo en manos familiares. Carlos Francisco Mainero (h) ocupó la presidencia hasta su fallecimiento en 2001. Lo sucedió mi hermano Lelio hasta 2003, asumiendo posteriormente Carlos Oscar Mainero (nieto) hasta 2008. Yo ejercí la presidencia entre 2008 y 2010. En ese año, volvió a asumir Carlos Oscar Mainero (nieto) hasta 2012. Entre los Mainero y los Lambertini, tenemos un acuerdo para que haya presidencia rotativas entre las familias fundadoras.

Mary Lambertini: Además de las tareas específicas de la administración de planta, me ocupo de la vinculación de Mainero en las distintas Cámaras del Sector, cinco en Córdoba y dos en Buenos Aires: la Cámara Argentina de Fabricantes de Máquinas Agrícolas (CAFMA) y ADIMRA.

Lelio, mi padre, siempre insistió en la necesidad de vincularnos con las demás empresas de nuestro rubro. Él dedicó mucho tiempo a la actividad gremial empresaria. Fue, por muchos años, Presidente de CAFMA. También participó

activamente en ADIMRA y en la Unión Industrial Argentina, así como el resto de las entidades sectoriales. Trato de continuar su ejemplo.

Elizabeth Lambertini: Yo trabajo en el Departamento de Relaciones Institucionales. Como parte de la nueva generación, tengo el desafío de colaborar de modo que la empresa siga creciendo. Para acompañar el crecimiento institucional armónico tenemos planes para desarrollar un protocolo familiar a fin que las nuevas generaciones puedan incorporarse de manera positiva a la empresa. Al final de cuentas, lo que importa es que nos sentimos identificados con este proyecto. Amamos lo que hacemos y queremos seguir adelante.

Egar Ramón Lambertini: Mainero se acerca a los ochenta años de vida, que no son pocos a la hora de analizar la realidad del país. Si hemos sobrevivido tanto tiempo es por la colaboración de la gente que trabaja con nosotros. Nuestros colaboradores se sienten parte de esta realidad, y confían planificar su vida dentro de ella.

Cuando cumplimos 75 años, y como un reconocimiento a la Ciudad de Bell Ville, queríamos plasmar un homenaje cívico que fuera público. Decidimos que en lugar de colocar un recuerdo que pocos verían, era mejor confiar a la Escuela de Bellas Artes de Bell Ville la realización de una escultura en un lugar emblemático.

La obra realizada por los alumnos de dicho establecimiento, representa a un barco navegando con las velas desplegadas hacia una tierra generosa. Fue instalada en el predio del viejo Hotel de los Inmigrantes, que todavía se conserva en nuestra ciudad, como un testimonio del devenir de los tiempos. Como una semejanza, Mainero, una Historia de Trabajo, revela una importante trayectoria, pero en sus talleres se respira futuro.



Mary Lambertini.



Elizabeth Lambertini.